

Mercedes ARROYO HUGUET, *La industria del gas en Barcelona (1841-1933). Innovación tecnológica, territorio urbano y conflicto de intereses*, Ediciones del Serbal, Colección "Estrella Polar", Barcelona, 1996, 420 pp.

El impacto de la restricción energética sobre la industrialización española se ha convertido en los últimos veinte años en una de las líneas de fondo de nuestra historiografía, sin que su apelación reiterada se haya traducido todavía en una consecuente dedicación de recursos económicos y humanos a su estudio. En el caso italiano, la monografía de Carlo Bordini ha venido a ponderar adecuadamente el peso de este factor en la evolución industrial de aquel país, donde la carestía de carbón fue en verdad determinante de su trayectoria económica, al menos hasta la Guerra Europea. En España, por contra, los recientes avances publicados de investigaciones de ámbito regional o empresarial, en poco han mejorado nuestro conocimiento de este aspecto en relación a las síntesis, en buena medida preliminares, que se publicaron en los primeros años ochenta.

Ahora bien, la principal virtualidad de los estudios de caso consiste en desvelar con matices la compleja trama entre factores económicos e institucionales que se manifiesta en la configuración peculiar de las industrias energéticas. De hecho, la industria del gas inaugura, en plena era del vapor, un nuevo escenario si no energético sí tecnológico-institucional, común en buena medida a otros servicios de red, pero con la particularidad de una difusión de ritmo lento. El gas se impondrá con premiosidad, puesto que los servicios finales que ofrece, en su primera versión tecnológica, van dirigidos sobre todo al ámbito doméstico. Las empresas no alcanzarán una escala óptima mientras que el gasto en iluminación resulte una partida suntuaria para buena parte de las economías familiares, o mientras que el progreso técnico no permita su aplicación competitiva para usos industriales.

Esta difusión temprana, pero diferida a lo largo de un siglo, es la que estudia Mercedes Arroyo en el libro que ahora se presenta. El crecimiento urbano, espacial y económico de la ciudad de Barcelona constituye el telón de fondo. La autora analiza pormenorizadamente cómo la oferta gasista se impuso dificultosamente en un territorio con una demanda potencial destacable, para iluminación residencial y manufacturera, pero donde se incurriría siempre en costes elevados, a cuenta del sobreprecio de la hulla inglesa, la más apta para la obtención del gas destilado. Los obstáculos añadidos obedecerían a la naturaleza particular de la innovación. En primer término, con su difusión se ensayarían nuevas formas de gestión de la inversión internacional. En segundo término, el gas se difundirá pese a su subordinación institucional. Su entrada en el mercado a partir de las concesiones del alumbrado público obscureció tanto su dependencia de la demanda particular, como su propia naturaleza de monopolio natural susceptible de regulación. En ausencia de un marco legal estable, y en pleno siglo de triunfo liberalizador, las instituciones toparon con insistencia en el dilema de favorecer la libertad de empresa, y yugular el crecimiento de este servicio, o permitir que las empresas disfrutaran de una posición precio-determinante en el mercado. La insolvencia de los ayuntamientos en el pago del alumbrado público

incorporó una rémora adicional al ordenamiento normativo y a la constitución de monopolios sostenibles. Por último, la comparecencia de la electricidad en los dos últimos decenios del siglo obligó a las empresas a la adopción de estrategias diversificadoras. El nuevo nicho, la conversión doméstica en energía calorífica, marcaría su porvenir.

Sobre esa urdimbre temática se desarrolla la investigación. Habida cuenta de que el gas ha merecido una escasa atención por parte de la historiografía española, buena parte del mérito de esta monografía académica reside en el hecho de que formula para un territorio concreto interrogantes que anteriores libros conmemorativos, referidos a otras empresas, no habían suscitado. El libro es el fruto inmediato de una Tesis Doctoral realizada por la autora en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, bajo la dirección del Dr. Horacio Capel. Su labor se inscribe sin duda en un proyecto más amplio de reconstrucción del impacto de innovaciones energéticas en el territorio barcelonés -en el que también participó la autora-, uno de cuyos exponentes es la reciente historia de FECSA dirigida por el propio profesor Capel.

La elección de Barcelona para el estudio de la industria gasista constituye, por lo demás, un acierto. A la relevancia de la propia ciudad como distrito industrial y manufacturero, se suma el hecho de que es la única en todo el territorio español donde el gas alcanza consumos de magnitud comparables a los de otras urbes europeas durante el siglo XIX. De hecho, la importancia de la red y de la empresa barcelonesa nucleó no sólo la gasificación catalana, sino también la reciente unificación del mercado español de este fluido liderada por Gas Natural.

Mercedes Arroyo adopta una perspectiva cronológica para su narración, dividiendo su exposición en cuatro partes. En los tres primeros capítulos, la autora se extiende hasta 1864, periodo en el que la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas dio sus primeros pasos tras la concesión en 1841 del alumbrado público urbano. En la segunda parte, la autora analiza el periodo decisivo de competencia entre aquella compañía y la nueva red de Gas Municipal, en torno al consumo particular del antiguo perímetro urbano y, a partir de 1871, del Ensanche. En la tercera parte, se detiene, por un lado, en la competencia entre estas compañías y la Propagadora de Gas en Gracia, y la extensión de las primeras al resto de los barrios residenciales del Llano de Barcelona, y, por otro, en la expansión del gas en los distritos propiamente industriales. En la última parte, la autora estudia el encuentro con el servicio eléctrico y con las nuevas condiciones legales que definió la declaración de ambos como servicios públicos en 1924.

El impresionante acarreio de fuentes primarias efectuado, en su mayoría de origen administrativo, junto a una decidida exposición narrativa imponen un estilo y un hilo conductor: el conflicto entre distintos agentes sociales. El desarrollo de la industria gasista en Barcelona aparenta resolverse de la transacción de intereses entre representantes de la élite barcelonesa, la mayoría de ellos con fines meramente especulativos y con acceso diverso a las instancias de poder institucional. El plegamiento al discurso de los protagonistas de la gasificación de la ciudad podría haber sido contrastado con una consulta más abundante de la prensa técnica y económica de la época. La orientación internalista de la explicación se habría enriquecido desde una perspectiva comparativa, en la que la implantación del gas se contextualizase en las coordenadas de desarrollo de la propia ciudad, y el caso de Barcelona se relacionase con el de otras ciudades españolas y europeas.

Por lo demás, los logros de la investigación son cuantiosos. Pese a la falta de información seriada disponible, la autora logra demostrar la tendencia decreciente de los precios del gas en Barcelona y muestra las ventajas que reportó la competencia entre compañías a los consumidores barceloneses. Se consigue, asimismo, establecer la estrecha correlación que existió entre difusión del gas y jerarquización en el diseño del territorio urbano. También permite conocer con mayor detalle cuál fue el comportamiento de los promotores barceloneses, y, en particular, el de uno de los principales agentes difusores internacionales del gas, la casa Lebon o C. Generale. No obstante, este análisis del devenir empresarial no agota las posibilidades que tendría un estudio a escala industrial en el que el papel de los autoprodutores y la composición de los costes, por el lado de la oferta, y el del consumo industrial potencial, por el lado de la demanda, se considerasen con mayor detenimiento.

Por último, el libro constituye una relevante aportación empírica al debate sobre el papel de las instituciones en la difusión de las innovaciones energéticas. El largo periodo que abarca permite corroborar las desventajas del monopolio para los consumidores. Aun cuando, al desconocer en buena medida la composición de los beneficios y su relación con la deuda por inversión en ampliación de plantas, persista una razonable duda sobre la viabilidad de estas industrias en condiciones de competencia durante el ochocientos.

En definitiva, el libro constituye un interesante ejemplo de estudio de caso, que tiene la virtud de desbordar el marco puramente local. Por ello, su lectura interesará no sólo a los especialistas, sino también a un público mucho más amplio.

ISABEL BARTOLOMÉ